

# + La ciencia es todo un cuento

**El accidente nuclear de Chernóbil y la justicia transicional son los temas que inspiraron a las ganadoras de las dos categorías de la quinta edición del concurso de cuentos de la Universidad de los Niños.**

**Liliana M. Klinkert P.**  
Colaboradora

Inspirados en conceptos científicos, teorías o experimentos, niños y jóvenes entre 8 y 17 años participaron con 20 historias de ficción y realidad en la quinta edición del concurso La ciencia es todo un cuento.

A través de la escritura, los participantes contaron historias basadas en los temas trabajados en la temporada 2016 de Expediciones al conocimiento (Rutas de la vida y de la tecnología) y Proyectos de ciencia, segunda y tercera etapa, respectivamente, del programa Universidad de los Niños EAFIT.

El concurso representa una oportunidad para desarrollar habilidades comunicativas, a través de un ejercicio retador como escribir, que evidencia la apropiación de los conceptos científicos que trabajan los niños y jóvenes en ambas etapas.

Al respecto, Ana María Londoño Rivera, jefa del programa, manifiesta que con este concurso han detectado que los participantes usan los cuentos para generar conciencia, por ejemplo, frente a temas ambientales. Esto les posibilita desarrollar posturas muy claras y críticas enfocadas a la conservación y cuidado del planeta. Además, en sus cuentos se hacen más preguntas de las que se plantean en los talleres.

Por su parte, Ana María Jaramillo Escobar, coordinadora de proyectos de la Universidad de los Niños,

asegura que con este ejercicio pudieron identificar que cuando los participantes tratan de construir una historia ficticia, a partir de conceptos reales, se esfuerzan en comprender mejor, investigar y profundizar más en los conceptos.

La historia de este concurso de comunicación de la ciencia se remonta a 2012 cuando la coordinadora Jaramillo realizó con los chicos un taller de escritura sobre temas de ciencia basados en la Red de las Preguntas, proyecto en el que cualquier persona les formulaba preguntas a través del sitio web donde el equipo del programa las resolvía.

El taller no continuó, pero ayudó a consolidar la idea de relacionar la literatura y la ciencia para afianzar los conocimientos adquiridos en los talleres. De esta manera, surge el concurso con dos categorías por edades: 8 a 12 años y 13 a 17 años.

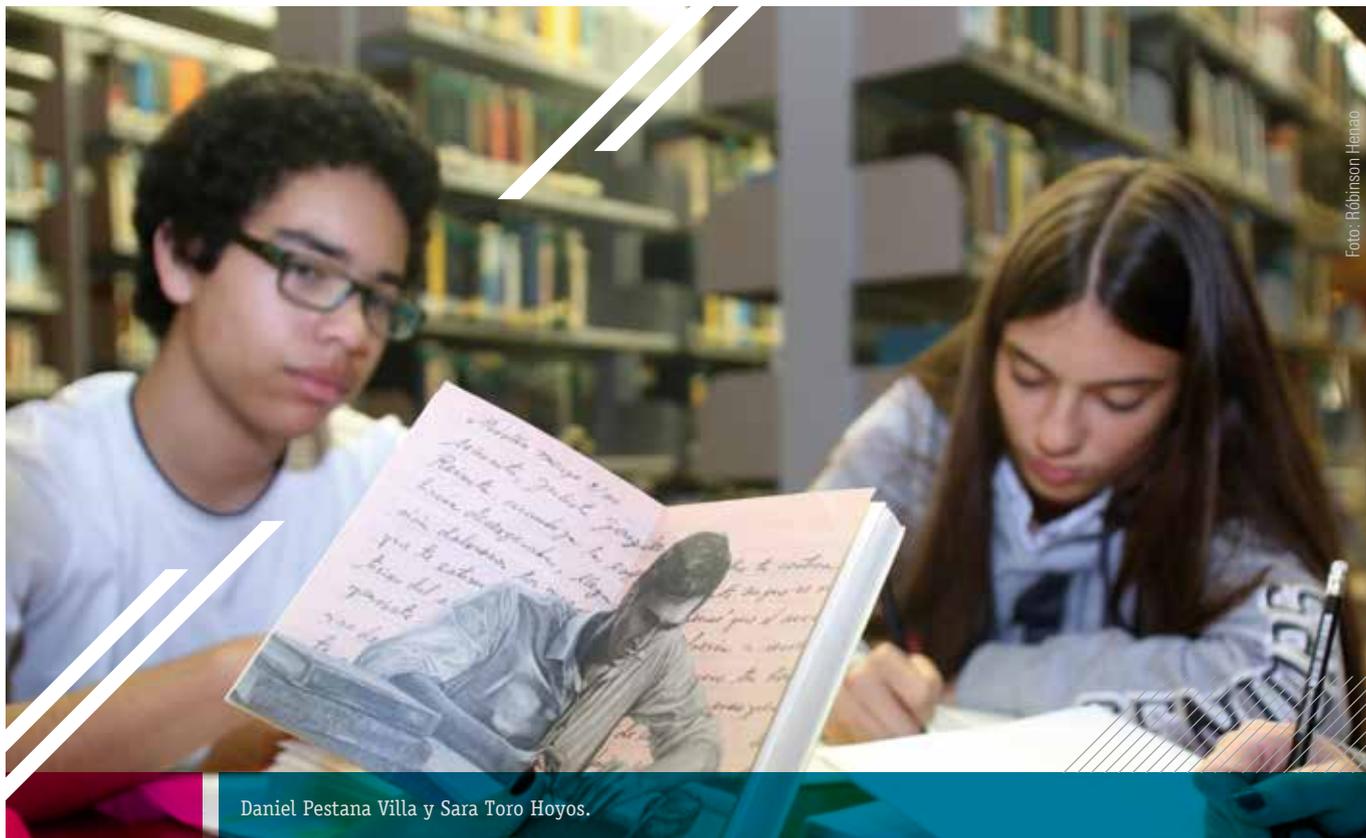
## ¿Quiénes califican?

Para evaluar los cuentos y seleccionar los ganadores se invita a cinco jurados internos y externos. Ana María Jaramillo, jurado interno, explica los criterios que tienen en cuenta: por un lado, la calidad literaria del texto, el argumento original y que la escritura



Foto: Robinson Henao

Daniela Correa Pinto, Daniel Pestana Villa, Sara Toro Hoyos y Lina Mondragón Pérez (tallerista del grupo). En conjunto, ellos son los integrantes del equipo de Literatura de Proyectos de ciencias, la tercera etapa de la Universidad de los niños EAFIT. El proyecto que desarrollaron el año pasado realizaba un análisis de la obra epistolar de Gonzalo Arango.



Daniel Pestana Villa y Sara Toro Hoyos.

Foto: Robinson Henao

## Ganadores 2016

cumpla con las normas gramaticales. Por otro lado, la apropiación de los conceptos científicos trabajados en los talleres.

Por su parte, la PhD en Física de la Universidad París VI y docente de la Universidad EIA, Juliana Restrepo Cadavid, una de los jurados externos de esta edición del concurso, explica que para esta tarea se puso en el papel de lectora desprevenida para encontrar historias que la atraparan. Adicionalmente, para poder asignar una puntuación, analizó criterios y claridad en la postura asumida por cada concursante frente al tema planteado en 2016: Rutas de la vida y de la tecnología.

Juliana, quien recientemente lanzó *La corriente* –su primer libro y el primero publicado por Angosta Editores, nueva editorial del escritor Héctor Abad Faciolince–, recomienda a los chicos en próximas ediciones del concurso escoger primero el tema que más les gusta y, a partir de ahí, imaginar los personajes, los lugares y el argumento de la historia que quieren contar. Además, los invita a ponerse en el papel de ser profesores para explicarle el tema seleccionado, por ejemplo, a un niño que viva lejos y solo pueda conocer esta información a través del cuento.

Por un lado, en la Categoría I (8 a 12 años), el primer lugar lo obtuvo Salomé Ríos Hoyos, de 12 años y estudiante del Colegio Colombo Británico, con *Deinococco Cavache*, cuento sobre el accidente nuclear de Chernóbil inspirado en el taller: ¿Cómo es la vida en ambientes extremos? El segundo lugar lo consiguió Daniel Alejandro Giraldo Calderón, de 12 años y estudiante del Colegio Corazonista de Medellín, con *El espectro*, inspirado en el taller: ¿Cómo crear ambientes virtuales?

Por otro lado, en la Categoría II (13 a 17 años), el primer lugar lo logró Carolina Muñoz Benítez, de 17 años y estudiante del Colegio San José de Las Vegas, con *La esperanza del recuerdo*, inspirado en el proyecto de Justicia Transicional. El segundo lugar lo alcanzó Daniel Sebastián Pestana Villa, de 16 años y también estudiante del Colegio San José de Las Vegas, con *El protagonista*, inspirado en el proyecto de Literatura.

Además, a María Duque Betancur, de 10 años y estudiante del Colegio Jesús María, le otorgaron una mención especial por el cuento *Corazón moreno*, inspirado en el taller: ¿Cómo nos afecta la desigualdad?

## “La ciencia es más grande de lo que podemos imaginar”

A Salomé Ríos Hoyos, ganadora del primer lugar en la Categoría I con el cuento *Deinococco Cavache*, siempre le han llamado la atención la biología y la ciencia, áreas en las que le gustaría ser profesora cuando sea grande.

Escribir el cuento basado en el accidente de la central nuclear de Chernóbil, una de las mayores catástrofes ambientales de la historia ocurrida en 1986, le tomó dos semanas. La colección de la *Revista Selecciones* de su abuelo es una de las fuentes a las que recurrió. “Todos los días investigaba, leía y anotaba ideas”, asegura Salomé.

Desde 2014 asiste a la Universidad de los Niños EAFIT, programa que le gusta porque se relaciona con niños de diferentes colegios y con diversas condiciones de vida y experiencias. “Allí he aprendido que la ciencia es más grande de lo que podemos imaginar”, afirma Salomé, quien pertenece al equipo de robótica del Colegio Colombo Británico.

## “Los invito a que sean sujetos políticos”

Carolina Muñoz Benítez, ganadora del primer lugar en la Categoría II con el cuento *La esperanza del recuerdo*, manifiesta que se inspiró en la justicia transicional porque considera que, a pesar de ser un tema jurídico, el trasfondo de las normas en una sociedad ayuda a la convivencia.

De hecho, gracias a la Universidad de los Niños pudo conocer el contexto que vive Colombia en torno al acuerdo de paz, lo que le permitió sensibilizarse y entender el sufrimiento de las víctimas que deben ser resarcidas, afirma Carolina, quien escribió su historia desde las víctimas y lo que pasa con ellas.

En 2011 llegó a la Universidad de los Niños, donde “le gusta mucho la gente que siempre está curioseando el mundo, la vida en sí misma, y donde todos le enseñan de una manera distinta”, puntualiza Carolina, quien quiere estudiar ciencias políticas por ser una “herramienta más efectiva para transformar la sociedad”.



## Investigadoras

### Ana María Londoño Rivera

Ingeniera de Diseño de Producto y magíster en Estudios Humanísticos, Universidad EAFIT. Jefa de la Universidad de los Niños, programa del que hace parte desde su creación en 2005 y donde se desempeñó como coordinadora estratégica entre 2008 y 2015.

### Ana María Jaramillo Escobar

Ingeniera de Diseño de Producto, Universidad EAFIT. Cursó un año del pregrado en Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Coordinadora de proyectos Universidad de los Niños, programa del que hace parte desde su creación en 2005 y donde se desempeñó como coordinadora de comunicaciones entre 2013 y 2015.